

Visita a Cantoblanco

Acto I: Homenaje

Diffícilmente se repetirá la historia. **Encarna Serrano** entró en 2002 como alumna en la entonces Universidad de Mayores y se convirtió hasta después de su muerte ocurrida en 2025 en un referente de la misma. Se le han tributado dos homenajes de despedida en el Aula Magna de Cantoblanco, pero en vida también gozó de la atención de la universidad. Siempre se involucró en todas las novedades que iban surgiendo y las disfrutó plenamente. Fue de las primeras personas en escuchar con atención a Pedro Álvarez cuando propuso crear una revista, que fue la génesis de AUDEMAC; ella figuraría como subdirectora, aunque directora de facto.

Descubrió que en Comillas existía un coro y se apuntó iniciando así la inclusión de voces veteranas donde antes solo las había juveniles. Su sueño era el haber sido cantante y siguió clases de bel canto en la universidad. La escuchamos en un concierto en solitario en la iglesia de Alberto Aguilera y también, esta vez de baladas, en el Aula Magna. Nos representó a los sénior en distintos foros y era conocida desde el Rector a las señoras de la limpieza. Por sí sola no hubiese abarcado tanto, pero a su lado estaba enseñándole el camino un ángel de ojos azules apellidado Valastro. El mismo que nos habló de ella en Cantoblanco en nuestra reciente visita.



Encarna amaba Comillas y decidió dejar en su testamento el piano que tocaba tan a menudo a la universidad. Los profesores Valastro y Pinilla interpretaron en él para quienes acudimos muchas de sus piezas favoritas y se rememoraron anécdotas de su vida. Por ejemplo su faceta de pintora. Era normal que nos regalara carpetas, teselas, piedrecitas, láminas con paisajes idealizados, alegres, llenos de sensibilidad; incluso decoraba abanicos que a veces se vendían con fines benéficos. Se comentó las reuniones que hacía en su casa con alumnos de distintas promociones y lo divertidas que eran. Su funeral estuvo lleno de antiguos compañeros y los homenajes igual. Begoña Ereño presidenta de AUDEMAC nos acompañó en esta ocasión aunque apenas conocía a Encarna tuvo palabras cariñosas para ella. Siempre tendremos a Encarna en el recuerdo.



Acto II: Comida



Volvimos al presente a la hora de comer. José, responsable que fue de la cafetería en Alberto Aguilera, ahora lo es en Cantoblanco. De acuerdo con Bruce, organizador de la visita y contenido de la misma, había preparado un cocido para veinteañeros exigentes. Cantidades enormes de todo, ricas, sabrosas, pero difícil de agotar y cerró el menú con una torrija exquisita. Hubo vino, café, risas, comentarios y una sorpresa. “Voces”, como sabéis, cumple su número cien. Una idea patrocinada por AUDEMAC que ha creado y lleva adelante Bruce Taylor. Quisimos festejarlo y como colofón al ágape llevaron a Bruce tres velas encendidas. Hubo un momento de sorpresa porque el receptor no podía cumplir cien años, pero enseguida surgieron “voces” que lo explicaron. Aún así cantamos cumpleaños feliz. Deseamos que la revista siga editándose y nosotros que la sigamos leyendo.





Acto III: Biblioteca

La biblioteca de Cantoblanco tiene justa fama de poseer unos fondos importantísimos, además de cumplir el servicio de ponerla a disposición de los alumnos para que se concentren en sus estudios; también hay un aula técnica, aislada para no molestar. Angelo Valastro nos facilitó el que pudiéramos visitarla guiados por voces expertas que trabajan allí. Hay un servicio de publicaciones jesuitas en todo el mundo, así como el mayor archivo de la Compañía desde su fundación. Y no solo religión; la ciencia, historia, literatura y distintos temas monográficos están muy representados. Vimos también libros hechos en los monasterios durante la Edad Media, incunables, Breviarios ... descubrimos un mundo del que habíamos oído hablar y del que nunca estuvimos tan cerca. Maravilloso.

Sobre las cinco de la tarde nos despedimos de Cantoblanco, donde habíamos vivido un día fantástico al que nos condujo Encarna y magnificaron Angelo y Bruce. Gracias.

Alicia López Budia

Marzo 2026